

Futuros lastrados: comunicación de la CIA sobre el futuro del mundo

JOSÉ MARÍA TORTOSA

GRUPO DE ESTUDIOS DE PAZ Y DESARROLLO. UNIVERSIDAD DE ALICANTE

*«Insight is not a lightbulb that goes off inside our heads.
It is a flickering candle that can easily be snuffed out.»*
Malcom Gladwell

Resumen

En el trabajo se describen dos ejercicios de prospectiva, llevados a cabo por el NCI, un think tank de la CIA, y disponibles en Internet, sobre los escenarios posibles, respectivamente, para 2015 y 2020 publicados en 2001 y 2005. En el primero se accedió a profesionales sólo estadounidenses, mientras que en el segundo se amplió la base de información. Los cambios producidos en el mundo y, en concreto, desde la presidencia de Clinton a la del segundo Bush quedan reflejados en las diferencias entre ambos ejercicios, pero también parece quedar claro el papel que este tipo de productos puede jugar en la «diplomacia pública» del Gobierno de los Estados Unidos sobre todo al comparar sus resultados con los obtenidos con muchos menos medios.

Palabras clave: Prospectiva, sistema mundial, problemas globales, diplomacia pública de los Estados Unidos

Abstract

This work describes two prospective exercises published in 2001 and 2005, and available on the Internet, on the possible scenarios for 2015 and 2020, respectively, carried out by NCI, a CIA "think tank". Access to only us professionals was gained in the first, whereas the information base was extended in the second. The changes which have taken place in the world, specifically from Clinton's presidency to second Bush's presidency, are reflected in the differences between both exercises. However, the role that this type of products may play in the "public diplomacy" of the United States Government is also apparently clear, especially when their results are compared with those obtained by much less means.

Key words: Prospective, world system, global problems, public diplomacy of the United States

Los individuos, los grupos, las sociedades necesitan anticiparse a los acontecimientos.* El libro de Gladwell (2005) muestra cómo, a veces, esta predicción se hace en muy pocos segundos, fruto de la intuición, es decir, de actividades neuronales a partir de información ya almacenada en el cerebro. Personas con abundante acopio de datos y entrenamiento apropiado, como suelen ser empresarios y políticos en activo, pueden, en términos coloquiales, «verlas venir» con relativa facilidad. Pero no hay garantía alguna de que acierten: la intuición, por muy válida que sea con frecuencia, es una frágil vela de cuya luz no siempre es bueno fiarse.

El extremo opuesto consiste en la confianza sobre las posibilidades de la matemática: con el tratamiento apropiado de cuantos más datos mejor, podemos «modelizar» la situación de forma que sea posible, introduciendo una nueva unidad de tiempo, predecir el estado del sistema en cuestión. Las series temporales, como también las modelizaciones más complejas, tienen, desgraciadamente, los mismos inconvenientes que la intuición: fallan con mucha frecuencia, y es obvio que tienen que fallar si de hechos sociales se trata, demasiado complejos como para ser así «modelizados» y siempre sujetos al impacto de variables no previstas por el modelo (las variables reales son numerosísimas y el modelo tiene necesariamente que simplificar) pero que, en un determinado momento, pueden tener un impacto tal sobre el estado del sistema que alteren todas las predicciones hechas a partir del modelo.¹

Existe un camino intermedio, entre la brillante y rápida intuición del hemisferio cerebral derecho y la trabajosa racionalidad matemática propia del hemisferio izquierdo. Se trata de la construcción de escenarios (Godet, 1993: Cap. III). En este caso, al intentar anticiparse al futuro, lo que se hace es describir diversas posibilidades alternativas a las que se les atribuye un peso de probabilidad y se establece hasta qué punto ese futuro probable es deseable (probable deseable, improbable indeseable, probable indeseable e improbable deseable). Cada uno de esos futuros conforma un escenario y se supone que los que toman decisiones procuran anticiparse a ellos de forma racional, es decir, aplicando los medios que hagan los escenarios deseables más probables y los indeseables menos. El que se acierte o no en este caso es secun-

* Agradezco a Mariano Aguirre los comentarios y sugerencias a una primera versión de este texto que no le hacen responsable de los errores cometidos con posterioridad a los mismos.

¹ Estos posibles errores en la predicción aparecen tanto si se parte de un modelo muy complejo como si el punto de partida es una simplificación a la que se le van añadiendo sucesivos niveles de complejidad. Véase Boomfield (1986); Watts (1986).

dario² ya que lo fundamental es anticipar las propias decisiones ante las eventualidades que puedan ir presentándose.

El problema que aquí va a ser central es que la construcción de esos escenarios, como, a veces, también la extrapolación, no es una actividad exenta a los intereses de los que los construyen y no porque unos sean más deseables que otros. El caso digno de mención para las predicciones «técnicas» es el de las reservas de petróleo, asunto en el que intereses geopolíticos y económicos intervienen lastrando los futuros en una dirección u otra. El caso que ahora se va a tratar es el de dos conjuntos de escenarios producidos y publicados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos referidos al futuro del mundo. Uno publicado en diciembre de 2000 y el otro en diciembre de 2004, y los dos dirigidos por el National Intelligence Council, un *think tank* de la CIA o, como dirá su director en el primero de los informes, «un pequeño centro de pensamiento estratégico dentro de la Comunidad de Inteligencia Americana» (mayúsculas añadidas).

La CIA ha sido objeto de múltiples denuncias que no es momento ahora de repetir, pero también ha sido objeto de encarnizadas luchas dentro del primer Gobierno del segundo Bush que llevarían a dimisiones, a la creación de nuevas ramas de la «inteligencia», pero dependientes del Departamento de Defensa, y a la revisión de su estatus dentro de la Administración estadounidense,³ donde se creó, por encima del director de la CIA, la figura del director de inteligencia nacional, responsable directamente ante el Presidente, cargo que recaería en febrero de 2005 en John Negroponte.⁴ Este conjunto de hechos ha tenido que influir en los contenidos de sus documentos públicos de una forma u otra. El primer informe, además, se lleva a cabo bajo la administración demócrata de Bill Clinton y se publica cuando ya se ha elegido como su sucesor a George W. Bush aunque todavía no haya tomado posesión. El segundo está ya dentro de las tormentas políticas que siguen al 11-S, al ataque a Afganistán y a la ocupación de Irak y se publica cuando el segundo Bush ya ha sido reelegido.

De todas formas, la lucha política interna no debe ocultar las continuidades en la política exterior estadounidense como bien deja claro el

2 Véase, por ejemplo, Ferratori (1986). Un caso distinto se produce cuando sólo quieren hacer predicciones como que el precio del barril de petróleo sería entre 7 y 8 dólares en 2000 o que la Unión Europea alcanzaría a mitad de los años 90 un PIB de 4 billones de dólares (Cetron y Davies, 1991). El problema de las predicciones es que su plazo se cumple.

3 Dos noticias significativas en el mismo día, pero en medios diferentes: Gellman (2005) y Jehl (2005).

4 Para algunos antecedentes del ex-embajador ante Naciones Unidas y en Irak: Cooper y Hodge (2001). Una versión actualizada sobre su participación en algunas guerras sucias estadounidenses: Campbell (2005).

libro de Albright (2003)⁵ y se podrá comparar, en su día, con el que escriba Condoleeza Rice. Si eso es así, y parece que lo es, los escenarios descritos por el National Intelligence Council han tenido que cumplir un papel en la *public diplomacy*⁶ o «guerra de las ideas» en las que se embarca la Administración estadounidense de manera continua y sistemática (Birnbaum, 2005 *a*). Por eso aquí se presentan no como el resultado de numerosas consultas con profesionales e intelectuales estadounidenses en el primer caso y de todo el mundo en el segundo, y, por tanto, como un objeto al que se le pueden atribuir las características del material académico, sino como un híbrido entre lo académico y lo propagandístico, entre la necesidad de predecir estados del mundo para anticiparse a ellos y la necesidad de moldear las percepciones del mundo en función de los propios intereses nacionales, es decir, los intereses del grupo dominante en los Estados Unidos que, tanto para el Partido Republicano como para el Partido Demócrata, conforman lo que allí se ha llamado *business politics*, la política dictada por el dinero.⁷ Es, ciertamente, difícil separar lo que es resultado de un ejercicio de prospectiva más o menos «científico» de los elementos propagandísticos que sin duda tienen, si no es que todo el ejercicio ya es un instrumento más de *public diplomacy*.⁸

Los dos ejercicios de prospectiva que se describen a continuación tienen, además, en común el haber construido cuatro escenarios cada uno (con cinco años de diferencia) y, en ambos casos, haberlos presentado añadiendo que puede haber algunos factores que hagan inviables incluso esos cuatro escenarios alternativos. Será muy obvio, en cada caso, cuál es el escenario preferido por los autores del informe, pero las obviedades no se reducen a ésta, como se intentará mostrar.

5 De momento, se puede comparar la trayectoria de esos ocho años del gobierno de Clinton, con el anterior, la del primer Bush. Véase la recensión del libro sobre George H. W. Bush y Brent Scowcroft (Asesor de Seguridad Nacional) en Knopf (1998).

6 Véase, por ejemplo, us Advisory Commission on Public Diplomacy (2002). Para la «guerra de ideas», George (1996: 16-17; 1997).

7 Se sabe de otros campos en los que la presión política (¿también?) ha alterado la publicación de resultados científicos (Cart, 2005).

8 Interesantes serán también las ausencias, como es el caso de las catástrofes naturales, si no totalmente previsibles, sí ciertamente anticipables con métodos apropiados pero ajenos a la predicción elitista y hegemónica que se va a considerar aquí. Véase, a este respecto, Aguirre (próxima publicación). La necesidad de mejorar los flujos de información y de anticipación tanto para los países empobrecidos como para la Unión Europea se puede ver, respectivamente, en Haque (2005) y Guzzini (2003).

1. *Global Trends 2015*

El primer informe que aquí se va a considerar se presenta en diciembre de 2000,⁹ fruto de talleres, encuentros e informes sobre aspectos diferentes del mismo y que involucran a expertos, profesionales y académicos estadounidenses.

En el trabajo se identifican siete grandes capítulos de fuerzas directoras de los futuros del mundo para 2015 y que son la demografía, los recursos naturales y el medio ambiente, la ciencia y la técnica, la economía global y la globalización, la gobernabilidad nacional e internacional, los futuros conflictos¹⁰ y el papel que vaya a jugar en la escena mundial los Estados Unidos de América. Ninguno de estos factores, reconocen los autores, va a ser capaz de dominar el futuro global pues es evidente para ellos que no siempre se refuerzan mutuamente (más bien, hay casos en los que se anulan o, por lo menos, se enfrentan) ni tienen el mismo impacto en los diferentes países ni en las distintas regiones que el informe toma en consideración, a saber, Asia del este y del sureste, Asia del sur, Rusia y Eurasia, Europa, Oriente Medio y norte de África, África subsahariana, Canadá y América latina.

Estas fuerzas conductoras y su interacción, además, tienen sus efectos sobre las tendencias que se pueden observar en campos como, por ejemplo, los movimientos de personas, la salud, la alimentación, el agua, la energía, las desigualdades en el crecimiento y la distribución, las crisis económicas, los actores no estatales, las organizaciones criminales, la cooperación internacional, los conflictos intra-estatales, el terrorismo¹¹ y, para acabar, las reacciones ante la superioridad militar de los Estados Unidos.

Con estos materiales se llega a la construcción de los cuatro escenarios, no sin reconocer algunas incertidumbres clave (por ejemplo, la tecnología puede alterar los resultados) y algunos desafíos importantes para la gobernabilidad (es la gente la que decide y eso impide que el sistema funcione de manera mecánica). De hecho, se reconoce que los futuros alternativos (los escenarios) dependerán en buena parte del grado de cooperación internacional efectiva

9 *Global Trends 2015: A dialogue about the future with nongovernment experts*, dirigido por el National Intelligence Council (2000). Existe un ejercicio parecido, realizado en 1996, y del que hay una edición revisada de 1997, pero que no lleva a la construcción de escenarios (National Intelligence Council, 1997). *Global Trends 2015* reconoce en sus primeras páginas los factores muy importantes y determinantes que no fueron tenidos en cuenta suficientemente o del todo en el informe anterior, *Global Trends 2010*.

10 El informe afirma que los Estados Unidos mantendrán su liderazgo armamentístico pero que tendrán que enfrentar amenazas por parte de países con armas de destrucción masiva, Rusia y China en primer lugar, seguidos de Corea del Norte, Irán y, a mucha distancia en cuanto a probabilidad y efectividad, de Irak.

11 Esa insistencia ha mantenido (Knowlton, 2005) igualmente la dificultad para ver las raíces económicas y sociales de esa violencia. Véase, por el contrario, Worldwatch Institute (2005), para la relación entre terrorismo y pobreza y, en general, entre violencia y desigualdades.

entre los países (es decir, de éstos con los Estados Unidos), por lo que se afirma que esta cooperación será más fácil en algunos campos como, por ejemplo, la gestión de los flujos financieros internacionales, las alarmas ante catástrofes climáticas, algunos asuntos medioambientales concretos (la capa de ozono, la pesca en alta mar), la búsqueda de vacunas contra el vhs o la malaria, el contraterrorismo, la ayuda humanitaria o la intervención en los conflictos internos particularmente de África (el llamado «intervencionismo humanitario», que no es palabra que se use en el informe). Sin embargo, esa cooperación se piensa que será más dificultosa en otros ámbitos como, por ejemplo, la protección de los derechos de propiedad, la reforma de las instituciones de Bretton Woods (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional), la expansión del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la adhesión a la Corte Penal Internacional, el control de los gases de invernadero según el Protocolo de Kioto,¹² la aceptación de organismos genéticamente modificados, la aceptación de fuerzas de pacificación bajo autoridad del Consejo de Seguridad y los derechos de emigración para los países de renta baja. De más cooperación a menos cooperación con los Estados Unidos (variable que parece determinante para definir los escenarios), las cuatro posibilidades/probabilidades descritas en el informe son las que aparecen en el cuadro 1.

Cuadro 1. Escenarios para 2015, según *Global Trends*

Globalización incluyente: Se da un círculo virtuoso entre tecnología, crecimiento, demografía y gobernabilidad que permite que la mayoría del mundo se beneficie de la globalización. Los conflictos son mínimos dentro y entre los Estados que se benefician de la globalización, cosa que no sucede en el resto de países

Globalización perniciosa: La mayoría del mundo, pero no la elite, se queda al margen de los beneficios de la globalización. El crecimiento de la población y la escasez de recursos generan dificultades en muchos países, las migraciones producen tensiones entre los Estados, la economía ilícita crece, proliferan los Estados frágiles y se extienden las armas de destrucción masiva

Competencia regional: Las identidades europeas y asiáticas se resisten al predominio estadounidense y a la globalización dirigida por los Estados Unidos y se encierran en sí mismas creando un mundo con tres polos que es poco probable que luchen entre sí pero sí es probable que los conflictos se difundan en los países que queden fuera de esa "tríada".

Mundo post-polar: La economía de los Estados Unidos se ralentiza y aumentan las tensiones políticas y económicas con Europa, se deteriora la alianza entre ambas. Inestabilidad en América Latina, en especial en Colombia, Cuba, México y Panamá. China y Japón apoyan la unificación de las Coreas, los Estados Unidos se retiran de la zona pero crecen las tensiones entre China y Japón.

¹² Obsérvese que, hasta aquí, estos asuntos son decisiones que el Gobierno estadounidense ha tomado con posterioridad, con los casos más notables de la Corte Penal Internacional y la no-firma del Protocolo de Kioto.

Hay algunos elementos a reseñar comunes en los cuatro escenarios. En primer lugar, en ninguno de ellos se espera cooperación global excepto en el primero, que es, a todas luces, el más positivo para los autores. En el segundo, incluso hay fuerte dislocación y conflicto, y el tercero y cuarto son «regionalistas», lejanos de la «globalización» incluyente (es decir, positiva). El segundo elemento es que en los cuatro, los países afectados negativamente por la demografía, la escasez y el mal gobierno corren el riesgo de fuertes conflictos internos y de fracaso del Estado. Básicamente son los mismos en los cuatro casos: África Subsahariana, Oriente Medio, Asia central y del sur y la región andina. En otras palabras, pase lo que pase, esos países van a tener que afrontar serias dificultades en su bienestar, seguridad y libertad. El tercer elemento en común es la importancia atribuida a la gobernabilidad y al crecimiento económico continuo.

Hay un cuarto elemento en común: en los cuatro escenarios (dice el informe), la influencia de los Estados Unidos disminuye, que es una idea que se da entre algunos demócratas, y no es nueva (Lamm, 1993), pero no entre los republicanos. Esa idea no va a estar tan clara en el ejercicio de prospectiva siguiente, llevado a cabo ya bajo Gobierno no sólo republicano sino con fuerte presencia neoconservadora y de miembros del Project for a New American Century.¹³ En *Global Trends*, sin embargo, se afirma que las responsabilidades de los Estados Unidos cubrirán todo el mundo: «Los Estados Unidos, como potencia global, no podrán elegir sino que se verán impulsados [...] a afrontar problemas en ambos lados del creciente foso económico y digital que divide el mundo de 2015, cuando los beneficios de la globalización serán cualquier cosa menos globales». En todo caso, «Los Estados Unidos seguirán siendo la mayor fuerza en la economía mundial».

2. Mapping the Global Future 2020

El segundo informe a considerar se presenta en diciembre de 2004 (National Intelligence Council, 2004). La primera diferencia, amén de la for-

¹³ Es aconsejable una visita a www.newamericancentury.org para ver los documentos producidos antes del primer Gobierno de Bush hijo y que, firmados por destacados miembros del que después sería su Gobierno, proponen bombardear Irak o intervenir militarmente en Oriente Medio. En particular, la carta abierta de 1998 al entonces presidente Clinton (<http://www.newamericancentury.org/iraq-clintonletter.htm>) firmada por Rumsfeld, Perle, Wolfowitz, amén de Fukuyama, Kagan, Kristol y otros. También tiene interés el artículo firmado por Robert Kagan y William Kristol el 30 de enero de 1998, en el *New York Times*, donde afirmaban que bombardear Irak no iba a ser suficiente (<http://www.newamericancentury.org/iraq-013098.htm>).

mal y que es notable,¹⁴ es la participación de expertos, profesionales y académicos «de todo el mundo», es decir, consultando a las contrapartes del Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda y reuniendo talleres en el Reino Unido, Sudáfrica, Singapur, Chile y Hungría. Pero, sobre todo, la diferencia estriba en que el mundo ha cambiado de manera notable y, de alguna manera, inesperada en los términos de *Global Trends*: no sólo se ha producido el síndrome del 11-S sino que los neoconservadores se han hecho con el poder en el gobierno federal.

Mapping the Global Future tiene una estructura ligeramente diferente del *Global Trends*. Ahora, después de analizar algunas tendencias de fondo (las contradicciones de la globalización,¹⁵ el cambio en el paisaje geopolítico, los nuevos desafíos a la gobernabilidad y la inseguridad creciente), el grueso del informe está ocupado por los cuatro escenarios ahora individualizados. Si en *Global Trends* los escenarios estaban en un apéndice, aquí están en la parte central del trabajo.

Cuadro 2. Escenarios para 2020, según *Mapping the Global Future*

Pax Americana: escenario en el que el predominio de los Estados Unidos sobrevive a los cambios radicales en el panorama político global y permite dar paso a un nuevo orden global e incluyente haciendo frente a las demandas de energía y al agotamiento de la unipolaridad estadounidense

El mundo de Davos: aquí se ilustra el modo con que un fuerte crecimiento económico, liderado por la China y la India, puede remodelar el proceso de globalización dándole un rostro menos occidental, transformando el campo de juego político, pero manteniendo las desigualdades sociales

Un nuevo Califato: es un ejemplo de cómo un movimiento global alimentado por políticas identitarias de radicalismo religioso se convierte en una amenaza a las normas y valores occidentales que constituyen el fundamento del sistema global

Ciclo del miedo: en este escenario crece la preocupación por el terrorismo internacional y los conflictos internos hasta tomar medidas de seguridad extremas para prevenir ataques mortales y hasta producir un mundo orwelliano¹⁶ con nuevos centros de poder mundial

Aunque «El mundo de Davos» aparece en el informe en primer lugar, aquí se lo ha puesto en segundo porque, de esta forma, se puede ver mejor el paralelismo entre los escenarios de diciembre de 2000 y los de diciembre de 2004

¹⁴ La presentación del segundo informe es mucho mejor que la del primero.

¹⁵ Cuando había motivos para pensar que la palabra «globalización» iba a entrar en desuso (Tortosa, 2003 a: 71-83), *Mapping the Global Future* la recupera aunque prácticamente haya desaparecido de los discursos oficiales del Gobierno y, en particular, de la *National Security Strategy for the United States* firmada por George W. Bush en septiembre de 2002 entre los dos ejercicios que aquí se comentan (www.whitehouse.gov/nsc/nss.html).

¹⁶ Ésa era la preocupación en Tortosa (2004 a).

o, respectivamente, los futuros previsibles para 2015 y para 2020. Si aquéllos eran más «económico-sociales» y daban vueltas en torno a las bondades de la globalización y al perjuicio que supondría para los países que no se integraran en tal proceso, éstos están contruidos en torno a la necesidad de buscar la seguridad en un mundo en el que la economía sigue contando, pero en el que fuerzas de otro tipo han hecho su irrupción en términos que ya se intuían cinco años antes. De hecho, *Global Trends* proporcionaba una lista de hechos que podían suponer una fuerte discontinuidad alterando las tendencias básicas y deformando los escenarios entonces contruidos. Entre estos hechos estaban los siguientes (a los que se ha añadido, entre paréntesis, algún comentario):

- Fortalecimiento de redes terroristas más diversificadas que produzcan una alianza anti-occidental (*Al Qaeda* ya estaba entre las amenazas a afrontar, pero la ocupación de Irak, como después se diría desde la misma CIA (Priest y White, 2005), ha sido uno de los factores que más han favorecido este fortalecimiento, generando alianzas «anti-cruzado», impensables antes del 20 de marzo de 2003 en que se intensificaron los bombardeos sobre Irak y se inició la ocupación).
- Deterioro de las condiciones de vida en países de Oriente Medio y fracaso de la «paz fría» en Israel-Palestina que podría llevar a levantamientos en Egipto, Jordania o Arabia Saudita (los problemas de estos últimos países no se han resuelto y mucho menos mediante las pobres elecciones producidas en Arabia Saudita que merecerían un duro editorial por parte del *New York Times*,¹⁷ pero el cambio de actitud de Ariel Sharon después de la muerte de Yaser Arafat era algo que *Global Trends* no consideró).
- Nueva epidemia del tipo vhs o deterioro rápido del clima unido al calentamiento global (lo primero ya se ha producido; lo segundo no está siendo rápido y, en todo caso, se niega por parte del Gobierno de los Estados Unidos de modo que su rechazo a firmar el Protocolo de Kioto, es el primer contaminador del mundo, queda justificado. Es posible que se hayan puesto en movimiento importantes programas propagandísticos al respecto).¹⁸
- Problemas internos en países de gran importancia para los Estados Unidos como Irán, Nigeria, Israel o Arabia Saudita (tres países petroleros, pero sin cambios importantes entre un informe y otro).

¹⁷ Obviamente, decía, sabía a poco llamar democracia a la mera introducción de votos para puestos intrascendentes y con la sola participación de los varones (*The New York Times*, 2005)

¹⁸ Uno podría ser Crichton (2004), desacreditando a los ecologistas, pero desde la literatura de ficción, que es la mejor forma de hacer propaganda: haciendo que no parezca tal.

- Consolidación de un movimiento antiglobalización (sic) que amenace seriamente a los Gobiernos occidentales y a los intereses empresariales (preocupación, desde los sucesos de Seattle, que no se ha materializado aunque es de suponer que sí haya habido intentos de desacreditarlo).
- Aparición de una alianza anti-occidental de la China, la India y Rusia (también poco visible por el momento).
- Colapso de la alianza entre los Estados Unidos y la Unión Europea debido a disputas comerciales y de liderazgo (ahí entra la discusión de la «vieja» Europa y los intentos posteriores de reducir la tensión creada en torno a la ocupación de Irak).¹⁹
- Establecimiento de un Fondo Monetario Asiático y, aunque menos probable, una Organización Asiática del Comercio frente, respectivamente, al FMI y a la OMC (asunto no cerrado, pero de escasa materialización).

De todos estos puntos previstos en *Global Trends* para 2015, el primero ha tenido que intervenir en los cambios producidos entre un informe y otro. El panorama global para 2020 incluye algunas certezas (siempre relativas) y algunas incertidumbres clave entre las que se pueden destacar las del cuadro 3.

Cuadro 3. Panorama global de 2020, según *Mapping the Global Future*

Certezas relativas	Incertidumbres clave
La globalización se hace menos occidental	Si los países asiáticos consiguen establecer nuevas reglas del juego
La economía mundial crece	Si las desigualdades sociales dificultan la democracia
Auge de Asia y aparición de «pesos medios»	Si el auge de la China y la India se produce suavemente
Envejecimiento de la población en las potencias existentes	Si la Unión Europea se convierte en una superpotencia
La oferta energética suficiente para cubrir la demanda global	Si se producen cortes de abastecimiento y si se da inestabilidad política en países productores
Creciente poder de los actores no estatales (ONG)	Si los Estados y las organizaciones internacionales sabrán gestionar esa presencia
El Islam político sigue siendo una fuerza potente	Si la religión tendrá fuerza para romper algunos Estados y capacidad del «yihadismo»
Poco probable la escalada entre grandes potencias como para producir una guerra total	Si habrá capacidad para gestionar la competencia por los recursos
Temas medioambientales y éticos cada vez más presentes	Si las nuevas tecnologías crearán o resolverán dilemas éticos
Estados Unidos seguirá siendo el actor más poderoso económica, tecnológica y militarmente	Si otros países desafiarán más abiertamente a Washington

¹⁹ Alianza siempre complicada si los estadounidenses «quieren cambiar el mundo, enfrentarse a las tiranías y promover la democracia, extender los valores universales (estadounidenses) incluso en lugares que a primera vista parecen los más refractarios» (Vernet, 2005). El seguidismo que pretenden imponer no siempre es aceptado alegremente por la Unión.

Dos son, pues, los elementos que conviene resaltar como aquéllos que marcan una mayor diferencia con el ejercicio de 2000. Por un lado, ahora se le atribuye a una determinada versión del Islam un papel que antes no se le atribuía. Es cierto que en *Global Trends* el Islam está presente, pero no como para definir uno de los escenarios como sucede con *Mapping the Global Future*. Por otro, la relativa decadencia de los Estados Unidos prevista en los cuatro escenarios de *Global Trends* aunque acompañada de la constatación de que se trata de la primera potencia económica, es sustituida ahora por esta presencia de los Estados Unidos como el más poderoso de la Tierra en todos los campos («US will remain single most powerful actor economically, technologically, military»),²⁰ será un elemento a discutir si otros países se atreverán a desafiar abiertamente al gobierno de Washington.

3. Comentarios

El aparato organizativo y empírico desplegado por ambos ejercicios no debería ocultar su simplicidad. En realidad, más allá de la notable presencia de datos y gráficos, sus cuatro escenarios son fácilmente obtenibles cruzando dos variables (la mayor o menor homogeneidad del mundo y la mayor o menor fragmentación del mismo) como ya se hacía, con muchísimos menos medios, en 1982 (Tortosa, 1982: 150-154). No coinciden exactamente, pero la lógica parece ser la misma y, ciertamente, no es algo tan sofisticado como para que no se le haya ocurrido a nadie. Todo lo contrario: se le ha podido ocurrir a mucha gente y su carácter predictivo tiene que ser puesto en cuarentena... o es una obviedad que habría que explicar.

Cuadro 4. Escenarios sin fecha, según *Política lingüística y lenguas minoritarias* (Tortosa, 1982) y, entre paréntesis, escenarios para 2015 y 2020

	Homogeneidad	Heterogeneidad
Fragmentación	Bajo Imperio/Taifas (Competencia regional, Nuevo Califato)	Babel (Mundo post-polar, Ciclo del miedo)
Unificación	Mundo Feliz (Globalización inclusiva, Pax Americana)	Pentecostés (Globalización pernicioso, Mundo de Davos)

En segundo lugar, los dos trabajos reseñados son un buen ejemplo de algunas tendencias que *Global Trends* anunciaba: que las prioridades de la política exterior estadounidense iban a ser más transnacionales, pero

²⁰ Brzezinski añadiría la capacidad de atracción cultural por parte de los Estados Unidos (Brzezinski, 2004)

que las prioridades nacionales iban a ser las que contaran. Esto último parecería una obviedad, pero no es lo que en el segundo discurso inaugural de George W. Bush y en el primer informe sobre el Estado de Nación de su segundo mandato se ha querido hacer entender.²¹ La opción, claramente, es someterse a esos dictámenes o crear centros de poder alternativos, menos «de Marte» y más «de Venus».²² Ése es uno de los dilemas que afronta la Unión Europea de los 25: el de practicar el seguidismo con respecto al Gobierno de Washington, con todos los riesgos para el sistema mundial que ello comporta, o plantearse estrategias propias, basadas en las propias estimaciones sobre el futuro del mundo (con o sin *public diplomacy*) y en valores que no necesariamente tienen que coincidir con los pretendidos valores «universales» estadounidenses.

En tercer lugar, es importante darse cuenta de las continuidades en la agenda hegemónica (Tortosa, 2003 *b*) y las discontinuidades que supone la irrupción de los neoconservadores en el núcleo duro del poder político estadounidense (Tortosa, 2005). El viejo proyecto de ser *second to none* se mantiene y se refuerza, pero se abandonan los medios multilateralistas y economicistas (neoliberales) para centrarse en los medios unilateralistas y político-militares (neoconservadores). De nuevo hay aquí problemas a resolver por parte de la Unión Europea: aceptar la definición de multilateralismo que proponen los gobernantes estadounidenses («nosotros decidimos, ustedes se adhieren y, si no se adhieren, son ustedes los que están contra el multilateralismo») o trabajar activa y positivamente por un orden mundial supra-estatal revigorizando las Naciones Unidas y reconstruyendo el «imperio de la ley» perdido en parte ya con la intervención en Kosovo y claramente con la II Guerra del Golfo u ocupación de Irak al margen de la doctrina de Nuremberg y de la Carta de Naciones Unidas.

En cuarto lugar, es conveniente distinguir lo que estas instituciones pueden decir o hacer y lo que dice, piensa o hace el conjunto de la población estadounidense. Fueron más de 11.000 firmas (Noam Chomsky, Jesse Jackson, Jack Steinberg, Gore Vidal, Howard Zinn, Immanuel Wallerstein...) los que se pronunciaron para «que no se diga que la gente en los Estados Unidos se sometió silenciosamente frente a esta coronación

21 Norman Birnbaum añade que «podrían recomendar al presidente que se lea [*Mapping the Global Future 2020*]. Se ocupa del conflicto cultural, la desigualdad económica, los peligros ambientales y la violencia de una forma que hace que el tono moralizador del presidente resulte absurdo» (Birnbaum, 2005 *b*).

22 Jean Daniel observaba que los europeos, a diferencia de los estadounidenses, «quieren proteger el mundo y reformarlo, no cambiarlo» como anunciaba Condoleezza Rice en su alocución en la parisiense *Sciences-Po* (Daniel, 2005).

vergonzosa de guerra, avaricia e intolerancia» afirmando, contra George W. Bush que había dicho lo contrario, que «ninguna elección, sea imparcial o fraudulenta, puede legitimar guerras criminales contra países extranjeros, la tortura, la violación total de los derechos humanos y el fin de la ciencia y la razón». ²³ Desde este punto de vista, toda ayuda que se preste para la democratización de los Estados Unidos será positiva para sus habitantes (las democracias, según Amartya Sen, producen menos hambrunas entre sus ciudadanos) y para la paz mundial (la «constitución republicana» que hoy se llamaría democracia, según Immanuel Kant, produce menos belicosidad que las «monarquías» no democráticas).

Finalmente, es preciso darse cuenta del mensaje que estos ejercicios transmiten. Es relativamente sencillo: 1) el mundo es muy complicado y necesita dirección; 2) la mejor dirección disponible es la de los Estados Unidos; 3) todo lo que se aleje de esas directivas es malo para el que lo hace y es malo para el mundo y no es seguro que sea malo para los Estados Unidos; y 4) es realista y bueno someterse. Otros piensan, dentro y fuera de los Estados Unidos, que lo mejor y lo realista es no someterse, buscar la dirección de Naciones Unidas y alejarse de la dirección de los Estados Unidos que, tal como está planteada, no es buena, afirman, ni para el mundo ni para los mismos Estados Unidos. Del resultado de la lucha política entre estas dos posiciones, que no coinciden con una pretendida Europa, vieja o nueva, y unos pretendidos Estados Unidos homogéneos, puede depender el futuro del mundo.

Bibliografía

- AGUIRRE, M. (próxima publicación): «Tendencias globales y futuros complejos».
- ALBRIGHT, M. (2003): *Madam Secretary: A memoir*, Nueva York, Random House.
- BIRNBAUM, N. (2005 *a*): «The Cold War and the fate of democratic culture» en MARCUS RASKIN Y CARL LEVAN (eds.): *In Democracy's shadow, The secret world of the national security state*, Nueva York, Nation Books.
- (2005 *b*): «El presidente de EEUU y los europeos», *El País*, 20 de febrero de 2005.

²³ VV AA. (2005 *a*). También VV AA. (2005 *b*) pidiendo resistencia global frente a la ocupación de Irak, la guerra y lo que la rodea firmado por Normal Birnbaum, Richard Falk, Harvey Cox, Saul Landau y Howard Zinn entre otros y «colgado» en la red el 15 de enero de 2005. Más en general, Tortosa (2004 *b*).

- BOOMFIELD, B. P. (1986): *Modelling the world. The social construction of systems analysts*, Oxford, Basil Blackwell.
- BRZEZINSKI, Z. (2004): *The choice: global domination or global leadership*, Nueva York, Basic Books.
- CAMPBELL, D. (2005): «Veteran of dirty wars wins lead US spy role», *The Guardian*, 18 de febrero de 2005.
- CART, J. (2005): «U.S. scientists say they are told to alter findings», *Los Angeles Times*, 10 de febrero de 2005.
- CETRON, M. Y DAVIES, O. (1991): *Crystal Globe. The have and have-nots of the new world order*, Nueva York, St. Martin's Press.
- COOPER, L. Y HODGE, J. (2001): «Appointees spark controversy», *National Catholic Reporter*, 10 de agosto de 2001
- CRICHTON, M. (2004): *State of Fear*, Nueva York, Harper Collins
- DANIEL, J. (2005): «Changer le monde...», editorial, *Le Nouvel Observateur*, 16 de febrero de 2005.
- FERRATORI, F. (1986): *Five scenarios for the year 2000*, Nueva York, Greenwood Press.
- GELLMAN, B. (2005): «Controversial Pentagon espionage unit loses its leader», *The Washington Post*, 13 de febrero de 2005.
- GEORGE, S. (1996): «Comment la pensée devint unique», *Le Monde diplomatique*, agosto 1996.
- (1997): «Winning the War of Ideas», *Dissent*, Summer 1997, <http://www.tni.org/archives/george/dissent.htm>.
- GLADWELL, M. (2005): *Blink. The power of thinking without thinking*, Nueva York, Little, Brown and Co.
- GODET, M. (1993): *From anticipation to action. A handbook of strategic prospective*, París, UNESCO.
- GUZZINI, S. (2003): «“Self-fulfilling geopolitics”? Or: the social production of foreign policy expertise in Europe», Danish Institute for International Studies, Working Paper 2003, 23 (www.diis.dk/graphics/Publications/WP2003/sgu_geopolitics.pdf).
- HAQUE, N. U. (2005): «Where do poor countries get their policy ideas», *Open Democracy*, 15 de febrero de 2005, www.opendemocracy.net/debates/article-6-28-2341.jsp#.
- JEHL, D. (2005): «Senate may open inquiry into C.I.A.'s handling of suspects», *The New York Times*, 13 de febrero de 2005.
- KNOPE, A. A. (1998): *A World Transformed*, en J. Chace, «New World Disorder», *The New York Review of Books*, XLV, 20, 27 de diciembre de 1998.
- KNOWLTON, B. (2005): «New terrorist attack on U.S. feared by CIA», *International Herald Tribune*, 17 de febrero de 2005.

- LAMM, G. R. D. (1993): «America in decline?», en VV. AA., *The years ahead. Perils, problems and promises*, H.F. Didsbury Jr. ed., World Future Society, Bethesda.
- NATIONAL INTELLIGENCE COUNCIL (1997): *Global Trends 2010*, http://www.cia.gov/nic/special_globaltrends2010.html#emerging
- (2000): *Global Trends 2015: A dialogue about the future with nongovernment experts*, <http://www.cia.gov/cia/reports/globaltrends2015/>.
- (2004): *Mapping the Global Future 2020*, www.cia.gov/nic/NIC_globaltrend2020.html.
- PRIEST, D. Y WHITE, J. (2005): «War helps recruit terrorists, Hill told», *The Washington Post*, 17 de febrero de 2005.
- THE NEW YORK TIMES (2005): «Saudi Arabia's meager election», *The New York Times*, editorial, 17 de febrero de 2005.
- TORTOSA, J. M. (1982): *Politica lingüística y lenguas minoritarias. De Babel a Pentecostés*, Madrid, Tecnos
- (2003 a): «Globalización, culturas y hegemonía», en VV. AA., *Actas del I Congreso Hispanoamericano de Educación y Cultura de Paz*, F. A. Muñoz y otros eds., Granada, Universidad de Granada.
- (2003 b): *La agenda hegemónica: la guerra continua*, Barcelona, Icaria.
- (2004 a): *La guerra de Irak: Un enfoque orwelliano*, Alicante, Universidad de Alicante.
- (2004 b): *Democracia made in USA. Un modelo político en cuestión*, Barcelona, Icaria.
- (2005): «De nuevo el nuevo (des)orden mundial», *Ecuador Debate* (Quito), abril 2005.
- U.S. ADVISORY COMMISSION ON PUBLIC DIPLOMACY (2002): *Building America's public diplomacy through a reformed structure and additional resources. A 2002 Report of the U.S. Advisory Commission on Public Diplomacy*, en la página del Departamento de Estado, www.state.gov/documents/organization/13622.pdf.
- VERNET, D. (2005): «Les Vingt-Cinq face à la révolution Bush», *Le Monde*, 15 de febrero de 2005.
- VV. AA. (2005 a): «Not in Our Name, A statement of conscience against war and repression», *The New York Times*, 23 de enero de 2005 y *San Francisco Chronicle*, 3 de febrero de 2005, www.nion.us/NION.HTM.
- (2005 b): «An appeal to global conscience» (www.alternet.org/warona-iraq/20996/).
- WATTS, F. (1986): «Trend extrapolation», en WEHMEYER, L. B.: *Futuristics*, Nueva York.
- WORLDWATCH INSTITUTE (2005): *State of the World 2005: Redefining Global Security*, Nueva York, Worldwatch Institute.